

El Movimiento 15-M. Un nuevo actor sociopolítico frente a la “dictadura de los mercados”¹

Jaime PASTOR VERDÚ

Profesor titular de Ciencia Política de la UNED

jpastor@poli.uned.es

Introducción

Las movilizaciones que se han ido desencadenando a partir de las manifestaciones del 15 de mayo pasado y de las acampadas y acciones de desobediencia civil en las principales plazas y calles de un gran número de ciudades del Estado español que le siguieron, en torno al eslogan “*No somos mercancía de políticos y banqueros*”, constituyen sin duda un Acontecimiento en el sentido fuerte de la palabra. Porque, en efecto, han contribuido a sentar las bases de un nuevo tipo de movimiento social, distinto de los que habíamos conocido hasta ahora, expandiendo así el “campo de lo posible” frente a la resignación y el individualismo reinantes. La evolución de este movimiento a lo largo de los seis meses de vida analizados en este trabajo parece confirmar su vocación de continuidad y permanencia, al menos mientras los factores que han contribuido a su irrupción y desarrollo persistan. No obstante, existen incógnitas abiertas sobre cuáles van a ser el papel y la influencia que como actor socio-político va a tener después de las recientes elecciones generales del 20 de noviembre.

1. Indignación, protesta colectiva y desobediencia civil

Para intentar comprender la emergencia de este movimiento es preciso remontarse a la acumulación creciente de malestar que se ha ido incubando en amplias capas de la sociedad española frente a la irrupción de la crisis sistémica global a partir de septiembre de 2008: en particular, ante los efectos cada vez más negativos que ha tenido en el caso español mediante el estallido de la enorme “burbuja inmobiliaria”, el aumento vertiginoso del paro hasta cerca de 5 millones de personas² y los recortes sociales que a partir sobre todo del 12 de mayo de 2010 (después de una “Cumbre” con líderes de los principales Estados de la UE) adopta el gobierno del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), presidido por Rodríguez Zapatero, seguido luego con mayor dureza por los gobiernos autonómicos del Partido Popular (PP) de la Comunidad Autónoma de Madrid y de la Comunidad Valenciana y, más tarde, por el de *Convergència i Unió* (CiU) en Catalunya. Unas medidas que agravan la profunda redistribución de la riqueza a favor de “los de arriba”, como datos recientes de Eurostat han venido a confirmar, comprobando un aumento de la desigualdad social en los últimos años en el Estado español, sólo superado dentro de la Unión Europea por Letonia, Lituania y Rumanía³.

En ese contexto, pese a las esperanzas que generó la Huelga General frente a la contrarreforma laboral que se desarrolló con una participación desigual el 29 de septiembre de 2010, la negativa de las direcciones de los grandes sindicatos (Comisiones Obreras y Unión General de Trabajadores) a dar continuidad a esa

¹ Este artículo ha sido publicado en *SOCIEDAD Y UTOPIA*. Revista de Ciencias Sociales, nº 38, diciembre de 2011, pp. 109-124.

² De los 4,3 millones de personas inscritas en los servicios públicos de empleo más de 1,6 millones ya no cobran el seguro de desempleo y del total de 4,98 millones de personas en paro alrededor de 900.000 son “cabezas de familia”; el número de hogares con todos sus miembros activos en paro es de 1,42 millones (el 4% del total). A todo esto hay que sumar un 30% de personas empleadas con contratos precarios (datos del Ministerio de Trabajo, 2 de noviembre de 2011)

³ “La crisis dispara la desigualdad de ingresos entre los españoles”, *El País*, 31 de octubre de 2011

movilización –junto con la decepción que crea su aceptación posterior de una reforma de las pensiones que prolonga la vida laboral a los 67 años-, así como la debilidad de las demás organizaciones sindicales y políticas, incluidas las extraparlamentarias, explican que el malestar que se ha ido extendiendo se manifestara principalmente a través de las redes sociales de internet. Fue en ellas donde se gestaron colectivos como *No les Votes* –refiriéndose tanto a PSOE como a PP-, *Estado del Malestar*, *Juventud Sin Futuro* (JSF) (“*sin casa, sin curro, sin pensión, sin miedo*”)⁴ y, sobre todo, *Democracia Real Ya* (DRY)⁵. Es ésta última la que toma la iniciativa de convocar a las manifestaciones del domingo 15 de mayo en torno al lema mencionado al principio de este artículo, en medio de una campaña electoral anodina, buscando así aprovechar la “ventana de oportunidad” que se le abre de incidir en la agenda política. En el papel de esas redes como recursos de comunicación y organización no cabe duda que el ejemplo de la “primavera árabe” es innegable, como también se comprueba a partir del 15 de mayo mediante la ocupación y la conversión simbólica de la Puerta del Sol en la nueva “Plaza de la República de Sol”.

En efecto, el inesperado éxito de esa jornada es seguido por una acampada en la Puerta del Sol de Madrid como protesta contra las detenciones que se producen al final de la manifestación en la capital, dando así una continuidad improvisada a la manifestación que desborda a las propias redes convocantes⁶. El rechazo al intento de desalojo en los días siguientes y la conversión de la “jornada de reflexión”, en vísperas de las elecciones municipales y autonómicas del 22 de mayo, en concentraciones masivas y no violentas⁷ en Sol y en las principales plazas de un creciente número de ciudades y pueblos en torno a lemas como “*No nos representan*”, “*Lo llaman democracia y no lo es*”, suponen una demostración enorme de la fuerza colectiva de los “indignados/as”. Conscientes de la creciente simpatía que estas movilizaciones obtienen en la mayoría de la opinión pública, las autoridades gubernativas no tuvieron más remedio que permitir esas acciones, pese a que constituían una clara violación de la legalidad vigente. El entusiasmo colectivo que se vive durante la noche del 20 al 21 de mayo mediante ese acto masivo de desobediencia civil, sin precedentes en nuestra historia, refleja el sentimiento entre sus participantes de que “sí se puede” seguir adelante y más allá de cuáles sean los resultados de las elecciones, como así termina ocurriendo.

Desde entonces, este nuevo movimiento ha ido dando sucesivos pasos adelante, pese a los augurios de muchos sobre su corto futuro. Así, en las semanas siguientes se fue autoorganizando de forma horizontal en asambleas y grupos de trabajo de muy distinto tipo (en casos como el de Madrid: de economía, de política a corto plazo, de política a largo plazo, de análisis, de feminismo, de medio ambiente, de educación, de salud, de extensión, de comunicación, de legal, de “respeto”, de “espiritualidad”, etc.) que luego se fueron extendiendo a barrios y pueblos en las grandes ciudades, en torno a una democracia asamblearia, basada en “portavoces” y no en “representantes”, y promoviendo nuevas iniciativas: paralizando amenazas de desahucios a personas que no pueden pagar sus hipotecas⁸, impidiendo redadas policiales contra inmigrantes,

⁴ <http://www.juventudsinfuturo.net>

⁵ <http://www.democraciarealya.es>

⁶ El texto con el que justificaban su decisión las personas acampadas decía, entre otras cosas: “*Estamos aquí porque queremos una sociedad nueva que de prioridad a la vida por encima de los intereses económicos y políticos. Abogamos por un cambio en la sociedad y la conciencia social. Demostrar que la sociedad no se ha dormido y seguiremos luchando por lo que nos merecemos por la vía pacífica (...). Lo queremos todo, lo queremos ahora. Si estás de acuerdo con nosotros/as, únete*”.

⁷ El carácter no violento del movimiento ha sido una señal de identidad desde el principio formando parte de su “filosofía” y haciendo así más difícil la táctica de confrontación de las autoridades gubernativas y policiales y aumentando su simpatía entre la población.

⁸ Éste ha sido y sigue siendo un eje de actividad permanente del movimiento, en coordinación con la Plataforma de Afectados por las Hipotecas (<http://afectadosporlahipoteca.wordpress.com>), una red que

realizando acciones de protesta delante de sedes emblemáticas de la banca, denunciando privatizaciones de servicios públicos, además de toda la actividad creativa reflejada tanto en las plazas como a través de internet, incluida la de carácter humorístico y festivo (Vivero, 2011).

Paralelamente, las primeras semanas generaron un proceso intensivo de reuniones y discusiones sobre la “tabla reivindicativa” que debería ir asumiendo el movimiento y que los grandes medios de comunicación, ignorantes hasta el 15-M de sus redes promotoras, empiezan a exigirle con urgencia: aunque en un primer momento determinados sectores del movimiento en Madrid se dejan influir por esa presión, pronto exigencias como la reforma del sistema electoral, la supresión de los privilegios de los “políticos”, la lucha contra la corrupción o la regulación generosa de formas de democracia participativa como las Iniciativas Legislativas Populares y los Referendos se ven acompañadas por otras relacionadas con la derogación de la reforma laboral y la de las pensiones o de medidas drásticas contra el desempleo o la defensa de servicios públicos de calidad. Simultáneamente, también se abordan temas relacionados con la vida local y de las distintas Comunidades Autónomas, destacando en esto último el Movimiento 15-M en Catalunya, enfrentado ya abiertamente con el gobierno de CiU, que adopta duros recortes en la enseñanza y en la sanidad públicas. De esta forma, el eslogan inicial de la convocatoria del 15-M empieza a tomar cuerpo mediante una nueva articulación de la cuestión democrática con la cuestión social.

Buena prueba de la apertura a nuevas iniciativas es la relativa facilidad con que es asumida la convocatoria desde el Movimiento 15-M –en confluencia con otras plataformas en lugares como Madrid- de manifestaciones el 19 de junio contra el Pacto por el Euro aprobado en Bruselas, percibido como otra vuelta de tuerca del neoliberalismo contra los derechos sociales e incorporando una dimensión europea nueva. El notable éxito de esta jornada, especialmente en Barcelona⁹ y Madrid, reconocido por los grandes medios de comunicación, marca un nuevo paso adelante. Más tarde, se desarrollan las Marchas a Madrid durante el mes de julio (con el lema “*De Norte a Sur, de Este a Oeste, la lucha sigue, cueste lo que cueste*”), que contribuyen a hacer llegar la protesta a gran cantidad de ciudades y pueblos pequeños, en donde recogen las preocupaciones y demandas de sus habitantes que luego presentarían como “tablas reivindicativas” ante el Parlamento; luego, siguen las que se desplazan hacia Bruselas y, más recientemente, las manifestaciones del 15 de Octubre, ya con una vocación de extensión internacional alrededor del lema muy general de “*Unid@s contra la Crisis Global*”, pero que apuntaba claramente contra el capitalismo financiarizado responsable de “la crisis”. Esta jornada constituye sin duda una buena demostración del “efecto contagio” del movimiento, especialmente en coordinación con “Occupy Wall Street” en Nueva York o con “Occupy London Stock Exchange” en Londres y más de 900 ciudades, haciendo así que el movimiento se sienta protagonista de un nuevo ciclo de protestas que tiende a adquirir una escala global.

reúne a un todavía reducido número de personas, pero que es reclamada cotidianamente para intentar parar la creciente ola de desahucios contra personas y familias que no pueden pagar sus hipotecas: hasta la fecha de este artículo 103 se han podido parar o aplazar y ha habido dos sentencias judiciales a favor de familias afectadas. No olvidemos que en el Estado español se desarrolló una enorme “burbuja inmobiliaria” cuyo estallido está dejando enormes secuelas en sectores de la población que se dejaron atraer por el crédito aparentemente barato que en los años del “boom” ofrecían los bancos para adquirir una vivienda. Sólo en el primer semestre de este año se ejecutaron alrededor de 30.000 desahucios, según el Consejo General del Poder Judicial.

⁹ En esta ciudad se produjo días antes una concentración del movimiento delante del Parlamento catalán para protestar contra los recortes que se iban a aprobar. En el transcurso de esa acción hubo algunos enfrentamientos con la policía y una posterior campaña de criminalización del movimiento que sin embargo no impidió una amplia solidaridad con los manifestantes, tal como se reflejó el 19 de junio.

Un momento crítico, no obstante, en ese proceso fue la débil respuesta que el movimiento pudo dar a la reforma del artículo 135 de la Constitución española que a finales de agosto introdujo el gobierno de Rodríguez Zapatero con el apoyo del PP, obedeciendo a las órdenes de la “troika” (Fondo Monetario Internacional, Comisión Europea y Banco Central Europeo). Con ella se impuso como “prioridad absoluta” el pago de la deuda en los Presupuestos del Estado¹⁰. Esa iniciativa provocó un enorme rechazo en el movimiento y en amplios sectores de la opinión pública, pero no se logró generar una movilización suficiente para forzar una convocatoria de referéndum ni tampoco que se llegara a sumar 35 parlamentarios (número mínimo legalmente exigido) que lo pidieran. Pese a ello, la sensación de fraude antidemocrático caló en la ciudadanía, con mayor razón debido a que hasta entonces los dos grandes partidos se habían dedicado a predicar que la Constitución de 1978 era “intocable”.

Podríamos concluir, por tanto, que este movimiento de indignados e indignadas frente a la “política sistémica” (“*No es una crisis, es una estafa*” y “*No es la crisis, es el sistema*” son dos de los esloganes ampliamente coreados) ha ido ganando una legitimidad social amplia. Esa dimensión expresiva y simbólica de la protesta del movimiento ha sido sin duda la predominante hasta ahora, pero la carga de profundidad que tiene como crítica del sistema ha sido reconocida desde muy distintos sectores de opinión publicada. Quizás en una revista como *Claves de razón práctica* (vinculada al grupo Prisa y a sectores del PSOE) es donde más claramente se ha reconocido ese discurso común del 15-M, siendo buena prueba de ello artículos como el de Fernando Vallespín, quien ha reconocido lo siguiente: “*En la diana no solo se colocó a los políticos y banqueros; también al sistema representativo, a los partidos, a los medios de comunicación y a buena parte de las instituciones. A todos ellos se les subsumió bajo el despectivo rótulo de ‘el sistema’*” (Vallespín, 2011: 10); o también el del eurodiputado socialista Fernando López Aguilar, quien constata que “*la emergencia de los indignados epitomiza así el tránsito desde un malestar difuso – nuestra ‘malaise’ democrática- a una indignación colosal contra las limitaciones de la democracia representativa*” (López Aguilar, 2011: 25)¹¹.

¿Quiere decir esto que todo el movimiento es “antisistema”. En mi opinión, no exactamente y quizás otro de los esloganes empleados por el movimiento sea reflejo de esa relativa indefinición: “*no somos antisistema, el sistema es antinosotros*”. De esa forma se quiere dar la vuelta a la carga peyorativa que algunos medios y gobernantes dan al calificativo “antisistema” para resaltar que es el propio sistema el que va contra las personas, llevando a éstas a tener que hacerle frente. Por tanto, podríamos decir que existe una dinámica de confrontación con el sistema por parte del movimiento, si entendemos por “sistema” esa asociación estrecha entre “clase política” y “poder financiero”, constatando al mismo tiempo que existe un abanico de respuestas en

¹⁰ El apartado 3 del nuevo artículo dice: “*El Estado y las Comunidades Autónomas habrán de estar autorizados por ley para emitir deuda pública o crédito. Los créditos para satisfacer los intereses y el capital de la deuda pública de las Administraciones se entenderán siempre incluidos en el estado de gastos de sus presupuestos y su pago gozará de prioridad absoluta. Estos créditos no podrán ser objeto de enmienda o modificación, mientras se ajusten a las condiciones de la ley de emisión. El volumen de deuda pública del conjunto de las Administraciones Públicas en relación al Producto Interior Bruto del Estado no podrá superar el valor de referencia establecido en el Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea*”.

¹¹ Una valoración que contrasta con la expuesta por un “padre” de la Constitución, Gregorio Peces Barba, quien ofrece un retrato muy deformado del movimiento cuando sostiene que “*los jóvenes indignados son en general personas de buena fe que denuncian problemas reales, pero que tienen tan alta opinión de sí mismos que no respetan el pluralismo ni otras opiniones diferentes y que, con una soberbia desmesurada, creen que pueden partir de cero y reinventar una democracia asamblearia, sin partidos ni elecciones por sufragio universal. No creo que con esas premisas tengan ni adhesiones ni futuro. Además, el peligro del fascismo, al menos en las formas, está también presente*” (“Los indignados y la democracia”, *El País*, 28, 13 de septiembre de 2011).

torno a las alternativas a ofrecer al mismo: éstas irían desde la que aspira a una “regeneración” de la política hasta la que busca ir más allá para cuestionar el conjunto del sistema...capitalista.

No obstante, si nos referimos a la particularidad que esa relación perversa entre “clase política” y “banqueros” tiene en el caso español y a la reflexión que se va desarrollando en el movimiento alrededor de los rechazos y demandas que plantea, hemos podido observar también una concreción de esas críticas respecto al régimen político que se ha ido conformando desde la Constitución de 1978: la comprobación de que reformas sustanciales del sistema electoral o la regulación generosa de las Iniciativas Legislativas Populares o los referendos chocan con esa Constitución, junto con el argumento de que la mayoría de la sociedad española ya no es la que votó esa “ley de leyes”, están contribuyendo a abrir un nuevo debate sobre la necesidad de una “segunda transición” e incluso de un nuevo proceso constituyente.

2. Protagonismo de la juventud y “ciudadanía de base”

¿Quiénes son los protagonistas de este movimiento? Es difícil ofrecer una respuesta general a esta pregunta pero parece bastante evidente que, sobre todo en las primeras semanas y en lo que son los “grupos motores” del mismo, la que está teniendo un papel destacado desde el primer momento es la juventud mayoritariamente licenciada que cuenta con un capital cultural alto y sin embargo afronta la amenaza de un futuro de precarización prolongada¹². Más concretamente, es en la capa entre 23 y 30 años en donde se percibe ese sentimiento de frustración mayor ante las expectativas que tenían de llegar a ser “trabajadores de clase media” y, sin embargo, ver no sólo que su futuro va a ser peor que el de anteriores generaciones sino también que los responsables de la crisis -que les condena a la precariedad permanente- salen “rescatados” de la misma gracias al dinero público.

Es esta categoría de jóvenes la que se ha convertido en catalizadora de la indignación frente a una “democracia secuestrada por los mercados” y a un “rescate” a la banca que ha generado la actual crisis de la deuda pública, coartada de los ataques a derechos sociales. Su propia condición de “nativos/as digitales” ha permitido que su activismo a través de las redes sociales (facebook, twitter) haya sido fundamental para ir difundiendo y extendiendo sus iniciativas mediante un “efecto bola de nieve”, al igual que en la preparación y la participación en la “toma de la palabra” en las asambleas o en la imaginación y la creatividad que han ido expresándose a través de todas las actividades desarrolladas hasta ahora. Dentro de ese sector de la juventud ha sido relevante el papel de muchas mujeres en impregnar al movimiento de una perspectiva transversal en la que se tenga en cuenta las diferencias de géneros y la adopción de un lenguaje inclusivo en las asambleas y en los documentos que se han ido elaborando.

Pero también se ha podido verificar muy pronto la implicación creciente de hombres y mujeres de edad mediana e incluso jubiladas, dando así al movimiento una composición intergeneracional y una dimensión ciudadana superiores a los conocidos hasta ahora, sobre todo cuando se ha ido extendiendo a barrios y ciudades periféricas y pueblos, si bien sigue siendo reducida la presencia de población trabajadora inmigrante. Por eso podríamos decir que nos encontramos ante un movimiento ciudadano de nuevo tipo que, aunque recoge en algunos de sus componentes experiencias de movimientos anteriores -como el conocido convencionalmente como “movimiento antiglobalización”-, en su conjunto presenta una radical novedad, sobre

¹² El paro entre la juventud licenciada es del 12%, el doble que la media en la Unión Europea; una parte de la misma ha emigrado en los últimos años, principalmente a Alemania y a Argentina. Como original expresión de esa situación un eslogan surgido en Sol decía: “*Si acabas una carrera en España tienes tres salidas: por tierra, mar y aire*”.

todo para esa juventud que está viviendo su primera experiencia política participativa y que incluso apenas ha tenido en cuenta en un primer momento a quienes les recuerdan anteriores movilizaciones y luchas que tienen que ver con lo que ellos y ellas reclaman ahora¹³. Una actitud que sin duda tiene que ver con su sentimiento de ajenidad ante los partidos y sindicatos en general al considerar que la mayoría de ellos no se han preocupado de defender sus derechos y su futuro.

Esta hipótesis descriptiva del movimiento se ha visto corroborada en uno de los pocos estudios publicados hasta ahora sobre este movimiento: se trata del realizado en Salamanca por Kerman Calvo, Teresa Gómez-Pastrana y Luis Mena (2011), vinculados al Laboratorio de la Fundación Alternativas. En el mismo se destaca que la mayoría de los activistas del movimiento tiene entre 19 y 30 años y estudios universitarios y que con el 15-M expresan su indignación, están aprendiendo sobre las injusticias del sistema, a consensuar y a hacer funcionar un movimiento social.

Dado el principio de la búsqueda del mayor consenso posible en sus asambleas a sus distintas escalas (y que ha sido vivido como algo muy positivo en su etapa fundacional para luego entrar en proceso de revisión en función del tipo de decisiones a tomar), el movimiento se ha caracterizado hasta ahora más por su rechazo a la “clase política” (representada principalmente por los dos grandes partidos), a la que perciben además como corrupta, y a los banqueros (especialmente los Presidentes de bancos transnacionales como el Santander y el Bilbao-Vizcaya) y a las políticas que ambos defienden (la reforma laboral y la de pensiones, los recortes en educación y sanidad, por ejemplo) que por una plataforma propositiva difícil de concretar teniendo en cuenta su propia pluralidad. Aun así, como ya se ha indicado antes, a lo largo de los debates y de los consensos que se han ido logrando durante este tiempo, sí surgen ideas-fuerza como la Democracia Participativa (que incluye la exigencia de medidas contra la profesionalización de la política y la corrupción¹⁴, la regulación flexible de formas de participación ciudadana como las Iniciativas Populares y los Referendos), la Defensa de lo Público (frente a las nuevas privatizaciones, como la del agua en la Comunidad de Madrid), una Economía para las Personas, un cambio de modelo urbanístico-territorial, en suma, la reivindicación de un “Cambio de Modelo”, lema precisamente de la jornada convocada el pasado 13 de noviembre en Madrid y otras ciudades en medio de la campaña de las elecciones generales del 20 de este mismo mes¹⁵. Ahora, a la vista de lo que ocurre en Grecia, exigencias como una Auditoría Independiente de la Deuda y la negativa a pagar la parte ilegítima y odiosa de la misma también empieza a abrirse paso, objetivo que puede verse estimulado por una campaña unitaria que diferentes organizaciones sociales han puesto en marcha a partir de un Encuentro celebrado el pasado mes de octubre bajo el lema “Viviendo en deudocracia”¹⁶.

Pero es evidente que el movimiento es muy heterogéneo y plural, con mayor razón debido a que muchas de las personas que participan en el mismo entran por primera vez en la acción política –o vuelven a ella después de un largo paréntesis-, reflejando así su voluntad de pasar de la resignación y el escepticismo a la búsqueda activa de

¹³ Esto ha sido evidente en las primeras semanas del movimiento y se ha reflejado también en el cuidado extremo por la autonomía del mismo y su rechazo a la aparición de siglas y pancartas de partidos y organizaciones sociales en las acampadas y manifestaciones.

¹⁴ En el estudio mencionado la lucha contra la corrupción aparece como el primer objetivo del 15-M, seguido por la reforma electoral, la limitación del poder de los mercados financieros, la transformación de la democracia y que los medios sean imparciales.

¹⁵ En Madrid esta manifestación, que logró una participación discreta de varios miles de personas, fue un intento voluntarista del “grupo transversal” (que incluía a distintos grupos y comisiones del 15-M Sol) por hacer aparecer al 15-M durante la campaña electoral. Pese a sus limitaciones, el Manifiesto que elaboró este grupo supone una buena aportación programática que sirvió de base para el Foro posterior que se celebró en Sol ese mismo día.

¹⁶ Para más información: <http://www.quiendebeaqui.org>

otra política y otra forma de hacerla. La condición “apartidista” del movimiento y mayoritariamente crítica respecto a los grandes sindicatos no ha impedido que muchas personas afiliadas a partidos y sindicatos participen en el mismo, si bien persiste una desconfianza profunda ante las “viejas” organizaciones que sólo ahora, con ocasión de la campaña electoral, ha permitido que muchas de las personas participantes se hayan presentado como miembros o votantes de distintas candidaturas, generando así debates sobre la necesidad de distinguir entre unos partidos y otros o entre las cúpulas sindicales y el mundo del trabajo en general. Clarificaciones que se hacen más necesarias teniendo en cuenta que también en el movimiento se está planteando la necesidad de buscar la confluencia con otros sectores sociales de cara a la perspectiva de movilizaciones de mayor envergadura frente al nuevo gobierno del PP.

En realidad, esto último ya se está poniendo en práctica en Comunidades Autónomas tan importantes como la de Catalunya –en donde las luchas en la sanidad y la enseñanza están teniendo gran seguimiento- o la de Madrid, en donde los trabajadores de la enseñanza desarrollan desde septiembre una movilización sostenida contra los recortes sociales que el gobierno del PP está aplicando en ese sector. El éxito de la jornada de movilización que en ambas Comunidades se ha celebrado el 17 de noviembre en defensa de la Educación y la Universidad Pública, con una participación masiva del estudiantado, augura un curso académico bastante agitado que probablemente se vaya extendiendo a otras Comunidades.

Como ya he indicado, el movimiento también se ha visto durante octubre y noviembre obligado a abordar las distintas opciones posibles ante las elecciones generales del 20 de noviembre. Dada su enorme diversidad se ha demostrado imposible adoptar una posición común, pero sí se ha podido comprobar el amplio rechazo a votar a los dos grandes partidos (“*PSOE, PP, la misma mierda es*” ha sido uno de los eslóganes más coreado desde el 15-M) y la disposición a conocer las propuestas de otros partidos, especialmente de izquierda, o las implicaciones que pueden tener el voto nulo o en blanco y la abstención activa. Lo significativo ha sido precisamente que prácticamente todos los partidos se han visto obligados a incluir en sus programas respuestas (eso sí, muy moderadas en el caso de los dos partidos mayoritarios) a algunas de las críticas y demandas del movimiento, particularmente en todo lo referente a la “regeneración” de la política y de la democracia representativa. No obstante, el movimiento ha rechazado cualquier intento de instrumentalización por una u otra opción reivindicando su plena autonomía y su disposición a hacerse oír, como ya lo ha hecho, durante la campaña electoral con voces propias. Los resultados de las elecciones parecen mostrar una influencia del Movimiento en el aumento de votos a partidos minoritarios (especialmente a Izquierda Unida y Equo y, aunque menos, a Unión Progreso y Democracia) y también en los votos nulos y en blanco, particularmente en la elección del Senado, considerado ampliamente como una institución ineficiente dadas su naturaleza y funciones en el sistema político actual.

También conviene tener en cuenta que dentro y fuera de este movimiento siguen existiendo colectivos y redes que tienen sus propias propuestas programáticas, desarrollan su propia actividad y sus propios debates. Ése es el caso de DRY, que poco después de la jornada del 15-M difundió su propia plataforma reivindicativa de 8 puntos cuyos epígrafes son bastante significativos: Eliminación de los privilegios de la clase política, Contra el desempleo, Derecho a la vivienda, Servicios Públicos de calidad, Control de las entidades bancarias, Fiscalidad, Libertades ciudadanas y Democracia participativa, Reducción del gasto militar.

Igualmente, JSF surgió ya a partir de la movilización que convocó para el 7 de abril de este año con un conjunto de demandas: Alquiler social universal, regulación de la dación en pago, Control de la brecha salarial, Defensa y transformación de los cuidados, Reducción de la jornada laboral a 35 horas, Derogación de la Reforma laboral, Revisión de marco contractual vigente para luchar contra la precariedad,

Derogación de la reforma de las pensiones, Adelanto de la edad de la jubilación, Paralización de recortes en educación, Cese de la subida de tasas, Paralización de modelos de enseñanza elitistas, Reforma Fiscal progresiva, Comisión de Investigación en el Parlamento que identifique a los culpables de la crisis.

Lo mismo se puede decir de colectivos con objetivos más concretos, como la Plataforma de Afectados por las Hipotecas o las Brigadas de Vigilancia de Derechos Humanos, Attac, así como de nuevas redes como la ya mencionada en relación con la exigencia de una Auditoría Ciudadana sobre la Deuda.

3. ¿Qué perspectivas?

Sin embargo, la legitimación social alcanzada por el movimiento¹⁷ no nos puede hacer olvidar la necesidad de tener en cuenta el impacto que puede tener la victoria electoral que el PP ha obtenido este 20 de noviembre, con mayor razón cuando ha conseguido la mayoría absoluta. ¿Cómo reaccionará la mayoría de las personas que se reivindican de este movimiento en los próximos meses? Eso está todavía por ver pero, teniendo en cuenta la gravedad de la crisis sistémica y de las amenazas de nuevos recortes que se anuncian siguiendo el ejemplo de lo que está ocurriendo en Grecia, Irlanda, Portugal y ahora Italia, no parece que el efecto desmoralizador del triunfo del PP vaya a pesar más que el entusiasmo y la repolitización tan extendidas que se ha ido experimentando durante los 6 meses transcurridos desde el 15-M. Es esa confianza en la fuerza colectiva, en la posibilidad de contar con nuevos instrumentos organizativos y participativos¹⁸ para estimular una ciudadanía activa, la que permite prever una capacidad de resistencia y continuidad en los próximos tiempos. Todo esto puede ayudarle a confluír y mezclarse más con otros movimientos y plataformas unitarias –e incluso partidos políticos minoritarios- y, sobre todo, a contagiar a otras organizaciones todavía distantes del movimiento, especialmente los sindicatos mayoritarios, y sobre todo a los sectores sociales más directamente afectados por la crisis y los recortes, como está ocurriendo ya en Catalunya y Madrid.

Una vez hemos entrado ya en esta nueva etapa habrá que valorar hasta qué punto y hasta cuándo la victoria electoral del PP va a verse seguida –o no- por una legitimidad de ejercicio de las políticas que vaya aplicando frente a un movimiento de indignación colectiva dispuesto a cuestionarlas y a seguir desafiándole en las calles y en las plazas a favor de un “Cambio de Modelo”. Su horizonte alternativo queda así abierto permitiendo que en su seno vayan madurando distintas propuestas, no necesariamente incompatibles: desde las meramente “regeneracionistas” de la democracia representativa hasta las que aspiran a un nuevo imaginario democrático ligado a la búsqueda de la erradicación de las injusticias agravadas por la crisis sistémica y la defensa de los bienes comunes. De reforzarse esta última perspectiva frente a lo que consideran una “dictadura de los mercados”, probablemente entre en la agenda del movimiento con mayor eco que hasta ahora la necesidad de debatir sobre

¹⁷ Una encuesta de Metroscopia, difundida a finales de octubre, así lo seguía confirmando: el 73 % de las personas entrevistadas consideraba que el movimiento tiene básicamente razón en las cosas por las que protesta, un 81 % cree que desde que empezó la crisis económica mandan los mercados y un 63 % se pronuncia a favor de que el movimiento continúe después del 20-N (“El 73 % cree que los indignados tienen razón”, *El País*, 24 de octubre de 2011, 22).

¹⁸ Entre éstos se encuentra la nueva red N-1 (<http://n-1.cc>), surgida como contraposición a los servicios web 2.0 de facebook y twitter, que aspira a fomentar una ciberparticipación real de las asambleas, comisiones y grupos de trabajo del movimiento y ayuda a actuar en tiempo real, especialmente ante acontecimientos imprevistos mediante iniciativas reactivas inmediatas. Obviamente, esa red tiene un carácter más interno y no sustituye el uso de las redes convencionales ni, sobre todo, la necesaria interacción cara a cara en las reuniones de las distintas instancias asamblearias o de grupo. Todo esto genera mayor complejidad y a veces interferencias no exentas de tensiones, pero la voluntad de mantener un consenso de trabajo en común ha permitido hasta ahora evitar que se transforme en rupturas dentro del movimiento.

lo que debería ser la apuesta por emprender un nuevo proceso constituyente a escala estatal¹⁹.

Obviamente, en la evolución de este movimiento también habrá que tener en cuenta cuál va a ser el comportamiento de las autoridades en sus distintas escalas, ya que una criminalización del mismo o/y el recurso a formas de acción violentas por algunos sectores podrían poner en cuestión la legitimación alcanzada hasta ahora y provocar fracturas internas. Lo mismo cabría decir sobre la necesidad de que el movimiento ofrezca expectativas de conquistas de algunas de sus demandas, ya sean sustanciales o al menos procedimentales; en este último sentido irían iniciativas en proceso de discusión como la ya mencionada más arriba de Auditorías Ciudadanas sobre la Deuda, Presupuestos Participativos a escala local y autonómica, consultas populares alternativas relacionadas con la lucha contra las privatizaciones, Iniciativas Legislativas Populares (como en el caso de las hipotecas) e incluso una Iniciativa Ciudadana Europea para el control democrático del Banco Central Europeo.

En cualquier caso, es innegable que ha surgido un nuevo actor socio-político que parece reunir todos los rasgos que caracterizan a un movimiento social: “*desafío, acción colectiva, conflicto, cambio, organización duradera y formas de acción principalmente no convencionales*” en torno a “*la denuncia de uno u otro marco de injusticia*” y con “*voluntad de modificar las agendas políticas y las creencias colectivas o el ‘sentido común’ dominantes*” (Pastor, 2006: 135). Un movimiento que se inserta dentro de una dinámica de “*contienda política*” (McAdam, Tarrow y Tilly: 2005) o “*política contenciosa*”, cada vez más extendida en el marco de la crisis global actual de la democracia representativa y de los sistemas políticos vigentes, y en cuyo desarrollo juega un papel destacado el nuevo activismo transnacional (Tarrow, 2011), facilitado por los avances en la tecnologías de la información y la comunicación y las nuevas redes sociales.

REFERENCIAS

- CALVO, K., GÓMEZ-PASTRANA, T. Y MENA, L. (2011). Movimiento 15-M: ¿quiénes son y qué reivindican? Madrid: Fundación Alternativas. < <http://www.falternativas.org/laboratorio/actualidad/presentaciones/disponible-el-numero-4-2011-de-la-coleccion-zoom-politico-especial-15-m-17711> > [Consultado el 23/11/11]
- LÓPEZ AGUILAR, J. F. (2011). El hartazgo de las instituciones. *Claves de razón práctica*, 215, 20-28
- McADAM, D., TARROW, S. y TILLY, CH. (2005). *Dinámica de la contienda política*. Barcelona: Hacer
- PASTOR, J. (2006). Los movimientos sociales. De la crítica de la Modernidad a la denuncia de la globalización. *Intervención PsicoSocial*, 2006, 15, 2, 133-147.
- TARROW, S. (2011). *El nuevo activismo transnacional*. Barcelona: Hacer
- VALLESPÍN, F. (2011). La fatiga democrática. *Claves de razón práctica*, 215, 10-18
- VIVERO, M. D. (2011). Humor y subversión de la Doxa. El humor del 15-M contra el neo-caca-pipi-talismo. *Viento Sur*, 118, 107-115.

¹⁹ En relación con esta cuestión uno de los temas hasta ahora poco abordados por el Movimiento es el que afecta a la realidad plurinacional existente bajo el Estado español y cómo afectaría esto a la lucha por una “democracia real ya” o a un proceso constituyente que debería tener en cuenta la opinión de pueblos como el vasco, el catalán o el gallego sobre su propio futuro.

